

Reseñas bibliográficas

directamente se eliminó un 10% de “las partes negativas (...) dejando las connotaciones positivas de la femineidad” (p. 14) con el argumento de que el público estadounidense no leería un libro tan grande—. En este sentido, esta compilación de artículos nos recuerda que el pensamiento de Beauvoir (como el de tantos otros filósofos y filósofas) nos ha venido dicho por un idioma y una cultura distintos a la nuestra y que una buena lectura de su obra tiene que reparar también en ello.

De manera tal que la compilación ofrece un prisma de lecturas compacto pero no homogéneo. En ella hay varias generaciones de estudiosos y estudiosas de Beauvoir, así como también articulistas de diversas latitudes y con diversos intereses. El resultado es una obra breve pero que sabe “que los espacios alcanzados nunca se consiguen de una vez y para siempre” y que por eso está escrito con la conciencia de que “hay que estar constantemente alertas para no perderlos” (p. 141).

Camilo Retana
(UNLP)

**Crelier, Andrés. *De los argumentos trascendentes a la hermenéutica trascendental*
La Plata, EDULP. 2010, 373 pp.**

El libro de Andrés Crelier, el primero de la nueva Colección de Filosofía de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), constituye una reelaboración de la tesis doctoral que su autor defendiera en el marco de la carrera de Doctorado en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la misma Universidad. El mismo consiste en una presentación, una interpretación y una defensa de la actualidad y relevancia filosófica de la pragmática trascendental propuesta por el filósofo alemán Karl Otto Apel. Hay dos aspectos críticos de la filosofía apeliiana, en los que acaso se juegue la legitimidad misma del programa de la pragmática trascendental, que Crelier aborda de lleno: en primer lugar, el problema del carácter circular de la propuesta apeliiana de fundamentación



última que toma como punto de partida los presupuestos pragmáticos de la argumentación, y en segundo lugar, el problema de conciliar, por así decirlo, el carácter siempre situado de la argumentación y por tanto de todo intento de fundamentación, con las pretensiones de validez universal que desde el punto de vista apeliano, que Crelier hace suyo, la argumentación debe necesariamente reconocer.

El primero de los aspectos críticos mencionados es el que sale a la luz de un modo muy claro como resultado del análisis del debate anglosajón en torno a los argumentos trascendentales. En efecto, en la primera parte de su estudio (capítulos II, III y IV) y luego de presentar en el capítulo I a grandes rasgos la propuesta de Apel, Crelier reconstruye dicho debate (desarrollado entre otros por Peter F. Strawson, Barry Stroud, Moltke Gram, Stephan Körner y Charles Taylor) analizando con detenimiento tres de los problemas que, en el contexto de dicho debate, se han señalado como *límites* a la argumentación trascendental. Se trata del problema de la caracterización de la forma de los argumentos trascendentales, del problema de la validez objetiva de las condiciones que dichos argumentos pretenden establecer y, por último, del problema de la demostración del carácter único de dichas condiciones. Como resultado del intento por determinar si estos problemas se presentan también en la versión apeliana de la filosofía trascendental, Crelier llega a la conclusión de que mientras los dos primeros problemas son superados en el contexto de la pragmática trascendental, el último problema, el de la unicidad de las condiciones, queda reducido al problema del carácter circular del intento de fundamentación última que recurre a los presupuestos de la argumentación. En efecto, tal intento procura fundamentar ciertos presupuestos de la argumentación que deben, sin embargo, haber sido ya asumidos para que el intento mismo de fundamentación tenga sentido. Así, el resultado de esta primera parte del libro es el siguiente: mientras que, por un lado, el proyecto global de una pragmática trascendental resulta aun legítimo, no queda claro que puedan establecerse en concreto cuáles son los presupuestos trascendentales de la argumentación, toda vez que el intento de fundamentar tales presupuestos parece estar condenado a una cierta circularidad.

Para responder a este problema, Crelier reconstruye la herencia hermenéutica que permitirá a la pragmática trascendental establecer

una nueva manera de comprender el método y el concepto mismo de fundamentación, de manera tal que explique por qué la circularidad de esta forma de argumentación trascendental no atenta contra su capacidad de fundamentación. Así, en esta segunda parte del libro (capítulos V y VI), Crelier reconstruye la herencia heideggeriana que asume Apel, es decir, la hermenéutica de la facticidad, en cuyo seno se reconoce el carácter necesariamente circular de todo comprender, pero a la vez señala la necesidad, remarcada por Apel, de rechazar la tendencia historicista y relativista de la hermenéutica de Heidegger, mediante una *corrección trascendental* de la misma. En esta corrección, que alcanza también a Gadamer y Wittgenstein, de quienes Apel también toma muchas ideas, ocupará un lugar central la idea de comunidad ilimitada de investigación tomada de Peirce, e interpretada en términos de un ideal regulativo en el sentido de Kant.

En el último capítulo del libro el autor retoma lo que desde su punto de vista es el objetivo principal de la pragmática trascendental, a saber, la fundamentación de la ética. Una vez analizada la posibilidad de la fundamentación trascendental, y una vez explicado por qué la objeción de circularidad no constituye una verdadera objeción, Crelier explicita el modo en que puede fundamentarse el principio del discurso, esto es, la exigencia de que se resuelvan los problemas prácticos mediante el recurso a la argumentación. Para finalizar su estudio, el autor vuelve sobre el segundo de los aspectos críticos antes mencionados, a saber, el problema de conciliar el hecho de que toda fundamentación se realiza *aquí y ahora*, es decir, el carácter situado de toda argumentación, heredado de la hermenéutica heideggeriana, con la pretensión de establecer la validez universal, y por tanto no sujeta a la temporalidad, de un determinado supuesto o principio. En este contexto, Crelier reconstruye y rechaza los argumentos que, haciendo pie en el aspecto crítico recién mencionado, postulan la posibilidad de *otra razón*, esto es, la posibilidad de que en un futuro se muestren como rechazables los presupuestos de la argumentación cuya aceptación nos resulta hoy incuestionable.

Para finalizar, cabe mencionar que el libro reúne varios méritos. Uno de sus aportes principales es el intento de poner en comunicación la tradición analítica, y en particular el debate en torno a la forma y la fuerza de los argumentos trascendentales, con la filosofía de Karl Otto

Apel. Como bien señala Crelier, si bien es cierto que muchos de los resultados de la filosofía analítica son discutidos e incluso incorporados en la filosofía de Apel, es cierto también que la propuesta de Apel no ha sido muy discutida en el marco de la filosofía anglosajona. Además de esto, tal vez, el más destacable de los méritos del texto es que logra compatibilizar dos virtudes epistémicas que no siempre resulta sencillo equilibrar, a saber, la claridad y el rigor (profundidad). Acaso como resultado de ello, el trabajo constituye un escrito experto y riguroso de discusión de los fundamentos de la filosofía apeliana y a la vez una buena introducción, generosa con el lector no especializado tanto por su claridad como por su rigor, a la filosofía de Karl Otto Apel.

Federico E. López
(IdIHCS-FaHCE-UNLP, CONICET)

Iriarte, A. y Sancho Rocher (Eds.)
Los antiguos griegos desde el observatorio de París . Madrid-Málaga: Ediciones clásicas & Canales 7. 2010.

Los antiguos griegos desde el observatorio de París corresponde a un seminario realizado en la ciudad de Jaca (España) en homenaje a tres investigadores que, desde mediados de los '60 y hasta comienzos del presente siglo, renovaron el enfoque histórico con que se aborda a los antiguos griegos. El libro versa sobre los distintos y más importantes cuestionamientos con que Jean Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet y Nicole Loraux socavaron los lugares comunes fosilizados por la tradición que investigaba la Antigua Grecia, y cómo cada uno se dedicó a desmenuzar, desde la mitología, la filosofía, la antropología histórica y los estudios de género, “la complejidad y diversidad de las formas de pensamiento en relación con el contexto de los grupos y prácticas sociales que las crearon” (p. 33). Sus aportes contribuyen a desmitificar a la Antigua Grecia como el bastión de la Razón Absoluta.

Los estudios realizados por Vernant, Vidal-Naquet y Loraux